

Del multiculturalismo al interculturalismo universitario ecuatoriano

Gabriel GALARZA LÓPEZ

Correspondencia:
Gabriel Galarza López
Universidad Estatal de Bolívar
Rectorado
Vía Ambato, Casilla 92
Guaranda, Ecuador
Tel: 593-3-982819
Fax: 593-3-980123
E-mail:
info@uebdc.ecx.ec

Recibido: 20-11-2005
Aceptado: 10-01-2006

RESUMEN:

El autor de este artículo, Rector de la Universidad Estatal de Bolívar, en Guaranda, Ecuador, reivindica la labor de una Universidad intercultural y declara solemnemente la necesidad de que ésta luche a favor de los indígenas ecuatorianos. Da a conocer las experiencias ya consagradas en dicha institución, como son: la creación de una Escuela de Educación y Cultura Andina, la firma de un convenio con la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, el ingreso de muchos egresados en el Centro Universitario de Simiatug, dedicado al estudio del interculturalismo, el enfoque intercultural de varios postgrados y maestrías, el proyecto de creación de Universidades indígenas. Todas estas realidades son precedidas por la existencia de otras entidades sociopolíticas, cuya naturaleza es brevemente descrita. Da cuenta de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), alma y motor de un Estado plurinacional y multiétnico por el que ha luchado el Movimiento Indígena Ecuatoriano, apareciendo ante la conciencia del país como el "Ghandi Colectivo", capaz de promover la Carta Magna de los Derechos Colectivos y proclamarlos en el capítulo 5 de la Constitución Política del Estado.

PALABRAS CLAVE: Interculturalidad, Universidad, Movimiento Indígena, Derechos Colectivos.

From multiculturalism to interculturalism: the case of an ecuadorian university

ABSTRACT

The author of this paper, vice-chancellor of the State University of Bolivar, Ecuador, claims the role of an intercultural university and solemnly declares the need for it to fight in favor of

the native Ecuadorians. He gathers the experiences already established at the said university, such as: the establishment of a School of Andean Education and Culture, the signature of an agreement with the Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (the National Institute of Bilingual Intercultural Education), the admission of many graduated students to the Centro Universitario (University Center) of Smiatug, devoted to the study of interculturalism, the intercultural approach of several postgraduate studies and master's degrees, the project to establish native indigenous Universities. All these experiences are preceded by the existence of other socio-political entities, whose nature is briefly described. He also outlines the existence of the Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador), soul and engine of a multinational and multiethnic state for which the Ecuadorian Indigenous Movement has fought, becoming the "Collective Ghandi" in the eyes of the people, able to promote the Magna Carta of the Collective Rights and proclaim them in Chapter 5 of the State Political Constitution.

KEYWORDS: Interculturality, University, Native indigenous movement, Collective Rights.

La cultura en el cambio de rumbo del desarrollo

Luego de la segunda guerra mundial, fue inaugurado el proyecto mesiánico del desarrollismo, asentado inicialmente en la idea unilateral del crecimiento económico, e impulsado desde las esferas del Estado norteamericano, teniendo como telón de fondo la experiencia europea del Plan Marshall. Este proyecto quiso ser trasladado mecánicamente –como un saco de papas que se echa de un camión a otro– hacia el mundo entonces ya denominado "subdesarrollado". Empero el ideario del señor Rostov, que anunció una muy *sui géneris* evolución de las sociedades, comenzó a trastabillar, cuando los resultados alcanzados hasta fines de los años sesenta no fueron alentadores. En la revisión del proyecto, los "expertos" del Desarrollo, cayeron en la cuenta que no todo consistía en el incremento del producto interno bruto, o en el traslado de técnicas "neutras" generadas en otras aceras del ámbito de la producción. Aquella idea impuesta de que era necesario romper con muchos valores, concepciones y prácticas de las viejas culturas, florecidas en el tiempo, y que conformaban lo tradicional, cayó en desuso. Fue cuando comprendieron los expertos que no se podía modernizar la economía por encima de la tradición cultural, que había por tanto que tomarla en cuenta; que no era suficiente transpolar las técnicas modernas a través de las agencias de asistencia, sino que los sujetos/objetos (sic) del desarrollo, poseían valores, formas de representar la realidad, de vivir la vida, de comprender la existencia, que tenían costumbres, hábitos, conocimientos ancestrales en un mundo cargado de biodiversidad. En consecuencia, lo tradicional, considerado como un obstáculo para la modernización por parte de las iniciales propuestas de desarrollo, cambió de lugar. Pasaron a ocupar, desde entonces, un sitio de importancia la(s) cultura(s)

en las reformas, planes y proyectos de los Estados, entre los años sesenta y setenta del contradictorio siglo XX.

La organización en la tenue e inconclusa reforma agraria

Los proyectos que vienen desde los poderes centrales del planeta, ingresan subrepticamente, o son impuestos por la fuerza. Precisamente el reformismo de los años sesenta y setenta, en el Ecuador, como en muchos países de América Latina, fue incrustado a través de gobiernos dictatoriales, militares. El proyecto neoliberal inició su marcha en el sur del continente utilizando dictaduras militares fuertes que mancharon de sangre joven las calles y los caminos, sojuzgando propuestas alternativas emancipadoras.

El reformismo estatal ecuatoriano puso énfasis en la modernización del agro. País al fin que, en la óptica de la dominación, debía dedicarse a producir alimentos, muchos de ellos, para el postre almibarado de las mesas de los países industrializados. Reformismo de un Estado que debió ponerse al día y ampliarse, entre otras cosas, para manejar los asuntos de la res pública, de tal modo que apoye al orden y control, a la desruralización, al crecimiento de poquísimas ciudades/“polos de desarrollo”, consumidoras de los bienes manufacturados en el allende, a levantar la infraestructura para la inversión privada, y para el fluir urgente del petróleo, porque algunos pueblos y episodios en el Medio Oriente obstaculizaron su llegada a las grandes plantas industriales de las transnacionales del norte del continente, devoradoras de los hidrocarburos refinados.

Lo cierto es que, el impulso de una tibia Reforma Agraria, empujada en tres gobiernos militares (1963, 1972 y 1976), propiciaron la ruptura de la vieja “hacienda” colonial y la modernización del campo, bajo el esquema de la apetecida “revolución verde”, salpicada ferozmente por los intereses de los productores de insecticidas, plaguicidas, herbicidas, abonos y fertilizantes, maquinaria agrícola e implementos de otras topografías y suelos.

Pero a la vez que el reformismo facilitó la salida de mucha gente del campo a las ciudades, y de las provincias, principalmente hacia Quito, Guayaquil y Cuenca, la Reforma Agraria posibilitó que los campesinos e indígenas se organizaran, para reclamar la transferencia de la propiedad de la tierra, y la legalización de los “huasipungos” o parcelas de terreno otorgadas en usufructo por parte del hacendado a las familias campesinas a cambio de trabajo, de productos y en ocasiones de dinero. ¡La lucha por la tierra fue el fermento para la Organización!

Empero, el mundo indígena no sólo levantó la bandera de la tierra, madre y sustento de su existencia y resistencia, la Pachamama, hacia la cual guardó una actitud de respeto. El naciente Movimiento Indígena, reclamó además por la educación, por el mantenimiento y respeto de sus culturas, por la participación en las decisiones políticas, y por la reconstrucción nacional en los avatares y las crisis que ha tenido el Ecuador durante estos cincuenta años.

Fue el resultado de un avance en la conciencia paulatina de la realidad, de la historia dura y cruel de la dominación, de la explotación, del racismo, de la exclusión sufrida durante años y siglos que se volvían interminables. Conciencia y organización cimentadas en los valores de la reciprocidad, de la solidaridad, de la misma identidad, del comprenderse sujetos en la vereda de la “otredad”, en circunstancias de inequidad, frente a criollos y mestizos, con los cuales compartía el mismo territorio, pero también los elementos y las expresiones mezcladas, híbridas de sus culturas que eran, y se rehacían, a ratos por las mismas circunstancias envolventes del sistema hegemónico de dominación.

Herederos de grandes levantamientos a lo largo y ancho del lomo andino, durante la colonia y el nacimiento fragmentado, casi apurado de los Estados nacionales, copiados al estilo europeo, que buscaban el río o el árbol para tender las infranqueables fronteras de las Repúblicas. Herederos que son de las largas jornadas emancipadoras y que tuvieron que asistir a la construcción de las naciones, atisbando las contradicciones de los principios de la modernidad y de los primeros enunciados de los Derechos Humanos frente a las crueles condiciones cotidianas de la vida, impuestas por las propias necesidades económicas del sistema y de sus propietarios. Absortos de que algunas tiendas políticas, articuladas a ciertas corrientes de la Ciencias Sociales que toman de prestado categorías biológicas, administrativas, para sustentar como algo “natural”, ya no divino, la miseria, la pobreza y la lucha por la subsistencia. Asistiendo, por lo tanto a la íntima contradicción de la Democracia de la Iluminación y las herramientas del Liberalismo Económico. Pugna que vuelve irrealizable, y que pone impedimentos desde la orientación neoliberal y las recetas del ajuste económico, a modelos o proyectos históricos alternativos, volviendo en nuestros casos a los Estados privatizadores, simples remedos de los Estados de Bienestar, aún cuando rezan las constituciones como Estados Sociales de Derecho.

El Movimiento Indígena contagió con sus propuestas a otros sectores de la colectividad ecuatoriana, entre ellos a los descendientes de los esclavos que llegaron encadenados desde la cálida África para trabajar en las tierras tórridas del Ecuador, en las cuales no podían sobrevivir las comunidades indígenas una vez sometidas a las duras faenas de la explotación agropecuaria.

El levantamiento indígena de 1990 y la Asamblea Nacional Constituyente de 1997-1998

En los primeros años de la década del setenta del siglo pasado, los indígenas de la región serrana del Ecuador, a medida que iban tomando conciencia sobre su historia, acerca de sus circunstancias, con la ruptura inicial de lazos económicos e ideológicos que les tuvieron maniatados durante siglos, iniciaron el proceso de formación de organizaciones campesino/indígenas cantonales y provinciales, confluyendo en la formación del Movimiento Ecuador Runa Cunapac Riccha Rimui (ECUARUNARI), que luego trascendió hacia la región de la Costa y hacia la Amazonía. En esta última llegó a formarse la CONFENIAE, y en la primera la COICE. En el año 1986 se aglutinan estas organizaciones regionales en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que proclamó, desde sus inicios, propuestas económicas, políticas, sociales, educativas, culturales y ambientales. Expresó con mucha fuerza al país el slogan de UNIDAD EN LA DIVERSIDAD, reclamando su participación política en el destino y conducción del “Estado plurinacional y multiétnico”.

La CONAIE inició con fuerza su actividad como actor colectivo, un “Ghandi colectivo”, en el escenario nacional.

Largo sería describir sus luchas y planteamientos, pero si vale dejar en claro que fue su conciencia colectiva, traducida en una fuerte organización que interpeló al Estado ecuatoriano y a la sociedad. Saltaron al aire temas que estuvieron escondidos en las tradicionales reivindicaciones económicas, clasistas, para hacer ver a la sociedad ecuatoriana que la diversidad y el mestizaje cultural convivían en esta Patria y que era necesario ponerse de acuerdo y romper las exclusiones económicas, políticas, educativas, culturales.

Desde el poder de la organización es que se levantó en el país la propuesta indígena de comprender de una vez por todas la diversidad étnica y cultural, que en su consigna se tradujo en un “país multiétnico, pluricultural y plurinacional”. Claro está que la reacción, bajo una vieja concepción dieciochesca, ante el concepto de plurinacional hizo rasgar las vestiduras de muchos sectores que vivieron alimentados en las fuentes del fundamentalismo y los esencialismos.

Corrió al fin, con fuerza, la idea, el proyecto, la utopía de la INTERCULTURALIDAD. Uno de sus jóvenes dirigentes, alumno de la Universidad de Bolívar, ha venido insistiendo, en sus palabras de “que es hora de mirarnos de frente, darnos la mano” y trabajar juntos por un renovada Patria.

En el Levantamiento Indígena de junio de 1990, el Ecuador fue sacudido con la propuesta de un proyecto social y político alternativo. El manifiesto decía entre otros asuntos: “Queremos ejercer el derecho legítimo a la autodeterminación que, creemos, es un puntal fundamental para el logro de nuestra liberación”. La CONAIE entretejió su ideario planteando la necesidad de construir una nueva sociedad ecuatoriana, redescubriendo sus raíces, con el trabajo de todos los ecuatorianos, en el auto-descubrimiento, apoyados en los principios ancestrales de la reciprocidad, la redistribución, y la armonía hombre/naturaleza.

A partir del Levantamiento, en el que fueron actores principales hombres y mujeres, adultos y niños indígenas, apoyados por otros sectores sociales, en las calles, en las carreteras, deteniendo la producción agropecuaria, irrumpiendo y paralizando las ciudades, y con la divulgación del proyecto CONAIE, las movilizaciones continuaron, año tras año, hasta que el Gobierno se vio obligado a convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, la misma que se instaló en diciembre de 1997.

En junio de 1998 quedó firmada la nueva Constitución en la antigua ciudad de Riobamba. Las fuerzas políticas, ocupadas claramente, o tras bastidores, en incrustar imposiciones neoliberales en el campo de la economía, tuvieron que ceder a la constante presión ejercida por los movimientos sociales, precisamente en el área social, cultural y en algunas áreas de la estructura y organización estatal. Al fin, aún cuando como un objetivo, y una tarea permanente, quedó plasmada la concepción del Estado Ecuatoriano, en los siguientes términos:

*“Art. 1.- **El Ecuador es un Estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, pluricultural y multiétnico....”***

Y a continuación, por primera vez en la Carta Magna del país se suscribieron los DERECHOS COLECTIVOS, como una afirmación histórica, junto a los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, alcanzados por la lucha de las sociedades desde las Revoluciones de fines del siglo dieciocho, y que se han denominado de primera, segunda y tercera generación.

El capítulo 5 de la Constitución Política de la República del Ecuador, está titulado como Derechos Colectivos, y la sección primera se llama DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NEGROS O AFROECUATORIANOS, consagrando, entre otros los siguientes:

- Mantener, desarrollar y fortalecer su identidad y tradiciones en lo espiritual, cultural, lingüístico, social, político y económico.

- La propiedad intelectual colectiva de sus conocimientos ancestrales; su valoración, uso y desarrollo.
- Mantener, desarrollar y administrar su patrimonio cultural e histórico.
- Acceder a una educación de calidad. Contar con el sistema de educación intercultural bilingüe.
- Mantener la posesión ancestral de las tierras comunitarias y a obtener su adjudicación gratuita.
- Conservar y promover sus prácticas de manejo de la biodiversidad y de su entorno natural.
- Conservar y desarrollar sus formas tradicionales de convivencia y organización social, de generación y ejercicio de la autoridad.
- Participar mediante representantes, en los organismos oficiales que determine la ley.
- Participar en el uso, usufructo, administración y conservación de los recursos naturales renovables que se hallen en sus tierras.
- Ser consultados sobre planes y programas de prospección y explotación de recursos no renovables que se hallen en sus tierras y que puedan afectarlos ambiental o culturalmente. Participar de los beneficios que estos proyectos obtengan.
- Formular las prioridades en los planes y proyectos de desarrollo para el mejoramiento de sus condiciones sociales y económicas.

En el texto constitucional se encuentran dispersos algunos logros alcanzados en la Asamblea Constituyente. Fue la conciencia y la organización que jugaron un papel fundamental. Sin ninguna duda, entre los pilares principales del Movimiento estuvieron la educación, que en algunas comunidades ya fue intercultural-bilingüe, y la capacitación organizativa y política, superando visiones unilateralmente económicas.

De la escuela unidocente de Monoloma a la universidad intercultural

En las estribaciones occidentales de los páramos andinos se levanta la parroquia de Simiátug (Boca de Lobo), en la provincia de Bolívar. Posee una gran

población indígena, cuyos orígenes se encuentran en los trasvases humanos que los Incas acostumbraron a efectuar para afianzar sus conquistas. Los historiadores manifiestan que los indígenas pobladores de esta parroquia tienen sus raíces en los mitmaes provenientes de Cajamarca en el actual Perú.

Envolvía a esta parroquia la hacienda Talahua, que tuvo más de 33.000 hectáreas, descendiendo desde el frío páramo hasta las selvas subtropicales, y que fue en su tiempo, propiedad de doña Mercedes Jijón, heredera de la nobleza criolla quiteña, casada con el venezolano Juan José Flores, primer Presidente del Ecuador. Posteriormente la hacienda fue vendida, a mediados del siglo diecinueve con siervos (huasipungueros) y todo.

Ha sido tradicional la imagen de esta población indígena, como rebelde y defensora de su cultura. Durante la colonia y hasta los últimos años fue imposible levantar censos debido a la resistencia que opusieron. Esto sobre todo porque en su memoria histórica guardan el recuerdo de los tributos obligados para la Corona, y los diezmos y primicias para la Iglesia, y más tarde por las obligaciones generadas por los criollos detentadores del poder republicano.

Con las primeras voces de la reforma agraria, los indígenas se reunieron y organizaron uno de los tantos levantamientos ocurridos en el sector. Exigieron la entrega de las tierras, pero además levantaron la consigna de la *alfabetización* y la *educación intercultural bilingüe*, conjuntamente con la creación de las bases legales y condiciones para organizaciones tales como comunas, cooperativas y asociaciones agrícolas.

Esto que ocurrió en el transcurso de los años setenta, estuvo acompañado de la creación de dos instituciones vitales: la organización y la educación. La primera, con la conformación de la Fundación Runacunapac Yachana Huasi (Casa del Saber del Hombre); y la segunda con la escuela de Monoloma.

La escuela de Monoloma, instalada en el año 1972 en una casita de la Comunidad del mismo nombre, por libre voluntad de los padres de familia, con el aporte patriótico de un comunero que sabía leer y escribir, oficiando de maestro sin tener ningún título, ni habiendo concluido sus estudios escolares. Fue la chispa inicial para que a partir de esa fecha, otras comunidades siguieran el ejemplo, no obstante que no tenían autorización por parte del Estado. Con posterioridad presionó la Organización para que el Ministerio de Educación reconociera a estas entidades, declaradas por sí mismas de “educación intercultural bilingüe”. Hasta el año 1980 fueron autocreadas 18 escuelas.

La exigencia de una *educación intercultural bilingüe*, tradujo los contenidos de una conciencia de existencia del multiculturalismo, pero a la vez la propuesta de una igualdad y diálogo entre los actores colectivos de las culturas que conviven bajo el mismo sol y el mismo suelo. Es más, pese a las desigualdades, se alimentan sincréticamente, todos los días. Al pedido de tierra, adjudicada por el Estado moderno, se sumó el del diálogo cultural.

La Escuela así, no era querer el simple aparato del Estado para reproducir las ideas, los hábitos, las costumbres, los intereses del sistema, sino que también siendo el campo de lucha inicial, podía trastocarse en la propuesta de un campo del diálogo intercultural que tiene que recorrer aún mucho camino, pero que demuestra la voluntad y las ideas de cambio, los valores ancestrales que se mueven en las circunstancias, en las existencias, sin negar la necesidad ineludible de los cambios en el campo económico y político, en los demás ámbitos de una sociedad concreta.

Más tarde, en el año 1981, las gestiones de una sólida organización entretrejida a nivel regional, alcanzó la fundación de un Instituto Bilingüe (Shimi Atuc Jatun Capari, que traducido significa el gran grito del lobo) que forma a los futuros educadores bilingües de la comarca, para las escuelas de la parroquia y otras comunidades de la organización provincial (Fecab-Brunari).

La Organización además comprendió la importancia que iban teniendo los medios de comunicación en el entretrejido de los símbolos y los significados. Creó para su labor intercultural una radioemisora, desde donde se informa, recrea y orienta, en quichua y castellano, a más de difundir la música que emerge de las entrañas recónditas de los pueblos andinos.

Las escuelas de Monoloma y los institutos bilingües, en diacrónica coincidencia fueron reproduciéndose en las comunidades del país, pese a los pocos recursos otorgados por el Estado. El Ministerio de Educación creó la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe.

En el año 1989, en la ciudad de Guaranda, capital de la provincia de Bolívar, fue fundada la Universidad Estatal de Bolívar, en cuyo ideario siempre estuvo ser una universidad que sea pertinente, de tal manera que dé respuesta a las necesidades de su contexto y se proyecte en medio de los posibles y difíciles escenarios futuros.

La Universidad dirigida por la esperanza de un desarrollo regional, entre otros asuntos, busca dar respuesta a las necesidades de la provincia más pobre del Ecuador, y al sector que más padece, el mundo indígena. Convencidos del

papel de la educación como un medio importante para afianzar los cambios, ante el peso de la revalorización de la diversidad y de las culturas, y la presencia de un Movimiento Indígena que pugna por la interculturalidad, entre otras cosas, los universitarios proyectaron la creación de la Escuela de Educación y Cultura Andina, orientada a servir no sólo a los jóvenes de Bolívar, sino también a jóvenes que ya hablaban del proyecto histórico de la interculturalidad, provenientes de diversas provincias del Ecuador.

Entre los principales objetivos de la Escuela constaron:

- Aportar en el proceso de autodeterminación y consolidación de la identidad andina.
- Desarrollar conceptos fundamentales antropológicos y sociológicos, desde la vivencia y memoria significativa de la cultura andina.
- Investigar el saber científico, tecnológico, ideológico, artístico, lingüístico, así como los sistemas sociales, simbólicos, míticos, de poder y religiosos de las nacionalidades indias.
- Investigar y revalorizar la cultura material, las costumbres y características culturales vivientes y los conocimientos y prácticas de manejo del medio ambiente.
- Destacar, desarrollar y formar profesionales en Educación y Cultura Andina como elementos importantes que, junto a sus dirigencias comunitarias de las nacionalidades, trabajen para impulsar el proceso de autodeterminación e identificación de éstas.
- Analizar los procesos ideológico-políticos-organizativos de las nacionalidades y minorías étnicas en la búsqueda de salidas estratégicas a la problemática global de las nacionalidades y minorías dentro del marco histórico de la resistencia.

El perfil del profesional que egresa de la Escuela debe reunir algunas capacidades, tales como la de ser promotor/líder de un desarrollo alternativo propio de la comunidad, educador intercultural e investigador del proceso histórico de las comunidades andinas.

Muchos de los egresados alcanzaron a ser dirigentes de la CONAIE, de las instituciones de educación intercultural bilingüe, directivos de las organizaciones regionales, provinciales y locales, representantes al Congreso Nacional, alcaldes, docentes, etc.

Con esta experiencia y tomando en cuenta que la pobreza y la distancia geográfica impedía la continuación de estudios superiores de muchos bachilleres de Simiátug, en la joven Universidad de Bolívar, la entidad decidió trasladarse a esta parroquia y otros lugares donde los bachilleres tenían condiciones similares, al borde de la exclusión. Precisamente, en noviembre de 1996, la Universidad firmó un convenio de cooperación con la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, en el que claramente se manifestó como objetivo general: “Impulsar el mejoramiento de la calidad y la excelencia académica de la Educación General Básica Intercultural Bilingüe y por ende del Sistema Educativo, mediante la formación profesional del nuevo maestro que responda a las exigencias del MOSEIB (Modelo del Sistema Educativo Intercultural Bilingüe), paralelo a la reforma curricular y el desarrollo del país”.

Ingresaron al Centro universitario de Simiátug muchos egresados del Instituto Pedagógico Intercultural, que se encontraban en funciones docentes, otros aún no, tanto de la provincia como de zonas aledañas de influencia, aprovechando las conveniencias que para estos casos brinda la modalidad de educación semipresencial.

Las demás Facultades de la Universidad, en los últimos años han visto positivamente el incremento de estudiantes indígenas y del sector rural a la Universidad. Por otro lado, la institución generó un gran proyecto de educación a distancia, con la modalidad semipresencial, atendiendo a todos los cantones de la provincia, y a poblaciones de otras, donde los bachilleres no han podido acceder a la educación superior. Sin embargo las dificultades originadas por las limitaciones en los recursos y el número de docentes que deben desplazarse han influido en la cobertura de una incrementada demanda, amén de tener que sortear y cumplir disposiciones y normas del Consejo Nacional de Educación Superior.

En cuanto al Posgrado que en el Ecuador ha cobrado un esperado impulso, y en relación con esta temática, están en funcionamiento algunas maestrías y diplomados orientados a la gerencia de proyectos educativos y sociales, con una clara connotación epistemológica sociocrítica. A estos cursos de Posgrado han asistido numerosos licenciados indígenas que laboran en las entidades educativas rurales.

Están en vísperas de ejecución proyectos de Posgrado en Cultura, con énfasis en Interculturalidad, a través de un Convenio con la Universidad del Azuay y la Universidad de Valladolid, España. De igual manera, la Maestría en Gestión de Proyectos Culturales, en convenio con la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuyos contenidos tienen que ver con la presencia de la diversidad cultural, la

interculturalidad, y la problemática de la industria cultural, y los señalamientos de lo que se ha dado en llamar lo transcultural.

Cabe señalar en esta parte, que algunas universidades han dado respuesta positiva al mundo indígena y a la necesidad de aportar en el desarrollo intercultural, como una respuesta a la situación económica, política, social, cultural y ambiental del país. Definitivamente existe una conciencia de que la paz en cada sitio del mundo y la construcción de esta patria tiene mucho que ver con el entendimiento intercultural e intracultural. El primero con las colectividades autóctonas, y el segundo por la diversidad cultural entre las regiones del Ecuador. El proyecto de interculturalidad, además de la generación de espacios, ha cobrado frutos en la generación y mantenimiento de valores, como en la creación de carreras, investigaciones, y los programas de vinculación. En cuanto a los programas y carreras creados, éstos son tanto de pregrado como de Posgrado en instituciones como la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, con sede en Quito, la Universidad del Azuay, la Escuela Superior Politécnica Salesiana, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la Universidad Andina Simón Bolívar; la Universidad del Cotopaxi, entre otras.

Así mismo existen proyectos de Universidades Indígenas. Uno de ellos dirigido por un ex Directivo de la CONAIE, y otro, por indígenas evangélicos de la provincia del Chimborazo, los mismos que se encuentran en trámite.

Sin embargo, aún hay mucho que andar. Para usar un indicador ingrato, fruto de un estudio llevado a cabo por el IESALC/UNESCO, se conoce que menos del 3% de la población indígena ha podido acceder a la educación superior. Gravedad extrema cuando se calcula que aproximadamente entre el 25 y el 30% de la población ecuatoriana es indígena.

La pobreza, la inequidad, la dominación, el racismo, la exclusión aún se entrecruzan. En el informe del PNUD del año 2000, se concluye que las provincias y cantones con alta población indígena en el Ecuador, son los lugares más pobres. Aparejado a esta situación es alto el índice de analfabetismo, que se encuentra entre el 17% y el 25% de los habitantes de estas provincias. La situación de la mujer es alarmante, pues 3 de cada 4 mujeres del sector rural son analfabetas. Puede, en consecuencia, colegirse que en estas condiciones, muy pocos (as) llegan a la Universidad.

Algunas reflexiones en la Universidad

En pasillos y aulas del mundo universitario al hablar de estos temas proliferan muchas ideas, entre las cuales cito algunas que expresan:

Comprender que la interculturalidad sobrepasa a la educación, pero que de ninguna manera la minimiza o la excluye, sino que más bien ella es uno de los campos donde se expresan, por un lado, las contradicciones de los seres humanos como universales singulares, es decir que traducen la lucha interna/externa de la exclusión, la discriminación, el racismo, el etnocentrismo, las barreras que se levantan e impiden la comprensión del “otro” como sujeto, sus expresiones, sentimientos, valores, costumbres, formas de ver y actuar en el mundo; pero, por otro lado, es un espacio que abre la posibilidad del diálogo, el acuerdo, el respeto, la tolerancia, la equidad cultural.

Asimismo, entender y actuar en un espacio donde se plantea la igualdad del nivel de las culturas, no elimina de ninguna manera, las raíces de las inequidades, que son originadas en la desigualdad económica, de género, educativa, de clase, regionales, etc.; Por lo tanto, trabajar sobre la transformación/eliminación de las desigualdades, como fuentes de los conflictos sociales, es una de las tareas que posibilitan el desarrollo del proyecto humano de la interculturalidad, y de la paz.

Siendo un proyecto político, de construcción de una nueva polis y ciudadanía, se sobrentiende que la organización colectiva y la conciencia de sí, de la identidad, y del respeto al “otro” requiere de un esfuerzo tal que permita la construcción del poder suficiente para cristalizar en realidad la utopía.

La Universidad puede contribuir con el establecimiento de un espacio de encuentro entre las diversas culturas, entre los iguales/diferentes, formando ciudadanos para la paz afincada en el respeto y la tolerancia, y todos aquellos valores que confluyen a consolidar el entendimiento y trasvase de lo valioso intercultural.

Sin lugar a dudas, la Universidad puede y debe luchar para que no sea la reproductora de la discriminación en el acceso a la educación superior, vuelta un privilegio de un porcentaje mínimo de bachilleres. La lucha debe estar dirigida a obtener recursos suficientes para atender a una mayor cantidad de estudiantes, especialmente de las clases pobres, de los sectores rurales, de los indígenas. En el Ecuador el gasto social, en más de diez años, para educación, no ha llegado al 13% del presupuesto estatal anual.

Las desigualdades y la exclusión en el Ecuador son el pan de cada día. Eso del pan está casi demás en un medio donde crece la pobreza y la miseria. El 40.8% de la población sobrevive con dos (2) dólares diarios; el 17.7 % con un dólar diario. El 16% de los niños nacen con un peso inferior a la media. Más del 17 % de la población es analfabeta. Los indígenas superan el 31.6 %. Cerca de un millón de niños y adolescentes están obligados a trabajar. ¿Que se puede esperar donde el Estado proclamado Benefactor en la tinta, pero muy alejado de la práctica, dedica apenas el 1% del PIB a educación y el 0.7 % a salud?

La lucha está orientada a quebrar las desigualdades en los niveles primario y secundario del sistema educativo, así como buscar soluciones a las desigualdades económico/culturales de bachilleres que ingresan a las entidades de educación superior. En este aspecto los indígenas, y los hijos de familias pobres de la ciudad, educados en establecimientos carentes de las mínimas condiciones pedagógicas y didácticas, no ingresan a la universidad en las condiciones que lo hacen los hijos de las familias de las clases altas y de profesionales. Deben buscarse mecanismos de nivelación de los conocimientos, y de establecimiento de hábitos necesarios para el desarrollo de la vida universitaria, a través de cursos propedéuticos, establecimiento de tutorías, etc.

El 30% de los más de 12 millones de habitantes es población joven, de los cuales concluyeron los estudios secundarios (colegios) el 35 % que son blancos, el 22.15 % mestizos, el 15.12 % afroecuatorianos y el 4.69 % indígenas. En cuanto al acceso a la Universidad, el 29 % son blancos, el 17 % mestizos, el 11.69 % afroecuatorianos y el 3.42 % son indígenas.

Para el desarrollo del proyecto intercultural, la Universidad debe trasladar también su actividad a las zonas donde fluye la diversidad cultural. Es decir, por su misma composición la Universidad debe transformarse en intercultural, donde se encuentren docentes y alumnos provenientes, los unos y los otros, de la gama cultural del país y las regiones. Donde aprendan a trabajar en equipos heterogéneos, incluyendo lo cultural.

La Universidad tiene que ser la fuente de la investigación cultural y el trabajo de vinculación con las colectividades de la diversidad, apoyando a la solución de la variedad de problemas que presenta este tiempo de la humanidad. Pese a la orientación de la razón técnica, o mejor dicho, a la unilateral y promocionada tendencia a la formación única de profesionales en carreras técnicas, no puede marearse con las veleidades de la época y descuidar, so pena de perder una conciencia clara y crítica de la realidad, la formación humanística y cultural. En otras palabras la investigación de las ciencias sociales es primordial para analizar,

y conocer con mayor profundidad las características de las culturas, las semejanzas y las diferencias, los trasvases, las hibridaciones, las tendencias y problemas que emanan a partir del desarrollo científico/tecnológico y de los intereses de los sectores hegemónicos del proceso globalizador.

En ella tiene que sopesarse el papel preponderante y los impactos de la creciente y casi monopolizada industria cultural, productora masiva de bienes simbólicos. No puede cruzarse de brazos ante los contenidos que traen los artefactos audiovisuales que se venden en las veredas de las calles y en las tiendas de las parroquias más lejanas. ¿Acaso no es motivo de reflexión para los educadores y los políticos, el hecho que el 6% del PIB norteamericano tenga su origen en la producción de la industria cultural/cibernética, audiovisual, que se vende no sólo en Estados Unidos, sino que deambula por todos los rincones del planeta, frente a una pobre producción de esta industria por parte de nuestros pueblos y culturas?

Los medios de comunicación deben ser motivo de nuestra atención, en medio de las posibilidades que tiene la Universidad, para que la interculturalidad corra en las informaciones, orientaciones, persuasiones y mensajes que flotan en las cabezas y sentimientos de las colectividades. De otra manera, los mensajes simbólicos pueden tener la direccionalidad de aquellos propietarios de grandes medios de comunicación, que buscan sobre todo el mantenimiento de la hegemonía cultural, y, tal vez, el camino abierto, de largo aliento, de una homogenización, no obstante, que en el corto y mediano plazo aún subsistan las heterogeneidades e hibridaciones en medio del proceso globalizador.

No pueden escapar a los universitarios los procesos migratorios del sur del mundo hacia el norte, fruto de problemas económicos de los lugares de origen, y la nueva distribución del trabajo mundial, la reprimarización de nuestras economías, con efectos en la falta de trabajo, el consiguiente desempleo y las pocas oportunidades de desarrollo personal y familiar, y producto también de los imaginarios levantados sobre los lugares de destino, y la necesaria incorporación de contingentes humanos para el reemplazo generacional en Estados Unidos y Europa. Migración ya no sólo de una juventud carente de estudios, sino de profesionales que no encuentran donde desenvolver sus conocimientos, egresados de nuestras universidades, que van formando parte de ese 40 o 50 % de la población foránea en los países receptores, según las estimaciones efectuadas hasta mediados del presente siglo. En medio de ellos, ciudadanos y ciudadanas provenientes de la diversidad y mestizaje étnico-cultural ecuatoriano, o de la hibridación para utilizar la categoría propuesta por Néstor García Canclini, que se enfrentarán al choque cultural, tal vez a la xenofobia de unos pocos, y al racismo de otros, pero que a la postre,

sólo pueden hallar una salida humana, digna, solidaria, de ellos y sus hijos, en el proyecto de la interculturalidad.

Baste ver algunas de las crecientes cifras oficiales de lo que acontece en España respecto a los hijos de inmigrantes que acuden a las entidades del sistema de educación no universitario español. En el año lectivo 1993-1994 había 50.076 inmigrantes, mientras que en el período 2004-2005 llegó a 389.726, lo que significó casi el 6% del alumnado en el sistema español. Más aún, de esta última cifra, algo más del 50.5% son estudiantes inmigrantes procedentes de América del Sur, particularmente de Ecuador y Colombia.

Observando números, mejor dicho viendo más allá de ellos, porque esos números son seres humanos, son personas, son sujetos, preocupa el destino de sus vidas. Se trata de una juventud y niñez numerosa. De acuerdo al censo del año 2001 y las proyecciones al año 2010, en el Ecuador el porcentaje de personas comprendidas entre 5 y 39 años, se mantienen entre el 62 y 64% de la población ecuatoriana. Un país joven, heterogéneo, diverso, donde muchos piensan en surcar mares en búsqueda de una nueva vida, de mundos que ofrezcan mejores condiciones de existencia.

Un gran proyecto de movilidad académica, orientado a los sectores de la diversidad cultural latinoamericana, ecuatoriana, y de los pueblos del norte del mundo, puede servir para conocernos, los unos a los otros, hallar en cada una de las personas y culturas de aquí y de allá, a sujetos semejantes a los sujetos que somos cada uno de nosotros, respetándonos y construyendo, llevando a acciones los sueños, para que estos no queden en el vuelo de la noche. La interculturalidad guarda la esperanza de la paz de los pueblos, la emancipación por encima de la negación egoísta del otro. Está formando parte de la plataforma de lucha de la humanidad, en los vientos de este tiempo particular y crítico.

En suma la Universidad debe preparar a sus miembros e influir en las sociedades para la construcción y actuación de un mundo intercultural. En la medida en que lo haga, se transformará.